

# MUNDIALIZACIÓN, REGIONALIZACIÓN Y CRISIS DEL ESTADO-NACIÓN

7

*Arturo Anguiano\**

El artículo pretende explicar cuáles son los rasgos más notables del proceso de mundialización al que estamos sujetos desde la década pasada y cuáles son las tendencias de fondo que trae aparejada esta nueva era del capitalismo.

## **Globalization, regionalization and the crisis of the state-nation**

This article tries to explain which are the main characteristics of the globalization to which we are subject since the past decade and which are the deep tendencies that arrive with this new era of the capitalism.

### **La larga sombra del mercado**

A finales de los años sesenta, en un controvertido e influyente libro,<sup>1</sup> Ralf Miliband iniciaba su estudio diciendo que, como nunca antes, la humanidad vivía bajo la sombra del Estado, con lo que trataba de sintetizar el enorme y generalizado peso que éste había alcanzado en la sociedad capitalista contemporánea. Ahora, tal vez como signo de una nueva

<sup>1</sup> *L'Etat dans la société capitaliste. Analyse du système de pouvoir occidental*, François Maspero, París, 1973. Escribe Miliband: "los hombres viven más que nunca bajo la sombra del Estado. En nuestros días, lo que quieren realizar, individualmente o en grupo, depende principalmente de la sanción, del apoyo del Estado. Pero esta sanción y este apoyo no son acordados sin discriminación; deben también, siempre más directamente, buscar influir, modelar el poder y los objetivos del Estado. O bien tratar de apoderarse de él", p. 9.

\* Profesor investigador del departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.



época, en la que nos precipitamos a un ritmo infernal en el umbral del siglo veintiuno, pareciera que esa sombra ha comenzado a desdibujarse, a difuminarse y a debilitarse cada vez más; en su lugar, se vive bajo la sombra del mercado.

Bajo el impulso de los procesos de internacionalización (del capital, del mercado, de la producción), el Estado-nación se generalizó, apareció por doquier como la aspiración de numerosos pueblos devenidos naciones autónomas por el fin de la dominación colonial o, más recientemente, por la disgregación de las sociedades burocratizadas del llamado socialismo real. Los Estados-nación se convirtieron en los actores decisivos en el Norte como en el Sur. Su papel fue insustituible y fundamental tanto en el auge como en el tiempo interminable de la crisis múltiple de la economía capitalista, lo mismo en los países dominados por los avasalladores Estados burocráticos del socialismo real.<sup>2</sup> El mundo se articuló globalmente como un complejo y diferenciado sistema de Estados-nación.<sup>3</sup>

Sin embargo, precisamente cuando el viejo orden imperialista sustentado en el sistema de Estados-nación se despliega como un verdadero *sistema-mundo*,<sup>4</sup> cuando en forma inesperada se quiebran y fraccionan viejos Estados para dar vida a una mirada de nuevos micro Estados-nación<sup>5</sup> fruto de nuevas-vejas nacionalidades –insostenibles o difícilmente viables–, la antaño sombra omnicompresiva del Estado sobre el mundo se desfigura y el sistema mundial que estructuró parece disgregarse sin remedio. Si la crisis de la economía capitalista proyectó al Estado, desde el estallido de la gran crisis de 1929, hasta volverlo imprescindible para el funcionamiento mismo del capitalismo y la reproducción ampliada del capital, a través de una intervención multiforme y decisiva en la economía, ahora parece que la evolución económica mundial –con el fin del prolongado auge de la posguerra y la caída de la economía mundial en un periodo de crisis duradera básicamente desde la primera recesión generalizada de 1974-75– ha acabado por rebasarlo, limitando y redefiniendo su papel. Se trata, de hecho, del desplome del orden mundial emergido después de la segunda guerra mundial,<sup>6</sup> sin que todavía aparezcan con claridad los rumbos de su recomposición.

<sup>2</sup> Me remito básicamente a la polémica contenida en Jean-Marie Vincent, Joachim Hirsch, *et al*, *L'Etat contemporain et le marxisme, Critiques de l'Economie Politique*, Maspero, París, 1975; Nicos Poulantzas (sous la direction de), *La crise de l'Etat*, PUF/Politiques, París, 1976; Gilberto Mathías/Pierre Salama, *L'Etat surdéveloppé*, La Découverte, París, 1983 y Pierre Salama, "L'intervention de l'Etat et la légitimisation dans la crise financière: le cas des pays latino-américains semi-industrialisés", en *Critiques socialistes*, Québec, núm. 3, automne 1987, pp. 107-139.

<sup>3</sup> "No es sino a partir del momento en que todas las tierras han sido delimitadas y apropiadas por un Estado, reconocido por la comunidad de los otros Estados, que el mundo funcionó como un sistema" (Dollfus, Olivier, "Le système monde", *L'information Géographique*, París, núm. 54, 1990, p. 45).

<sup>4</sup> "El sistema-mundo es la humanidad en sus interacciones espaciales, en sus interferencias. Expresado en términos sistémicos, es un conjunto (la humanidad) de conjuntos (Estados, sociedades humanas, áreas culturales, empresas, mercados, etc.) interactuando los unos sobre los otros, entreverados los unos en los otros, autoorganizándose en una evolución constante. El sistema-mundo, es una humanidad en movimientos donde los diferentes elementos son reunidos por redes, cada vez más numerosas y complejas. Nada escapa ahora a los impulsos del sistema-mundo, que se internaliza tanto en los grupos como en los Estados y que concierne prácticamente a todos los individuos en la Tierra". (Dollfus, *op. cit.*).

<sup>5</sup> "El regreso reciente de la forma nación no aparece de hecho de manera unívoca como la autonomización de una nacionalidad, sino como una forma de inserción en el mercado mundial" Robelin, Jean, "Les nouvelles figures mondiales de la politique", en Jacques Bidet, Jacques Texier "Le nouveau système du monde", en Bidet, Jacques et Jacques Texier (Sous la direction de), *Le nouveau système du monde*, París, PUF, Actuel Marx Confrontation, 1994, p. 225.

<sup>6</sup> "El desmoronamiento de la capacidad de acción del Estado nacional, el hundimiento del orden de Yalta, el sofocamiento de Estados Unidos, la diseminación del poder, el debilitamiento del sentido significan el fin del precedente orden mundial..." (Beaud, Michel, "A partir de l'économie mondiale: esquisse d'une analyse du système-monde", en Bidet, Jacques et Jacques Texier (Sous la direction de), *Le nouveau système du monde*, *op. cit.*, p. 78). Ver también Alejandro Dabat y Miguel A. Rivera Ríos, "Las transformaciones de la economía mundial", *Investigación Económica*, núm. 206, octubre-diciembre 1993, pp. 123-147. Ya a finales de los sesenta, Miliband, mencionaba a la Comunidad Económica Europea como "un intento de superar, en el marco del capitalismo, una de sus 'contradicciones' principales: la obsolescencia sin cesar más marcada del Estado-nación en tanto unidad fundamental de la vida internacional". (*op. cit.*, p. 24).



El sistema de Estados-nación, ampliamente diferenciado y desigual, se articula en forma compleja y contradictoria con la economía mundial, que se despliega a la vez como un todo estructurado y jerarquizado. Condicionada por la larga crisis en que se precipita, la economía mundial o economía-mundo<sup>7</sup> avanzó a través de la restructuración y reorganización del capital, desarrollando procesos combinados de internacionalización productiva y financiera que generaron nuevas modalidades de la división internacional del trabajo. Por consiguiente, las grandes empresas multinacionales se generalizaron y proyectaron su dominio al conjunto del planeta. Las economías nacionales, en las que los distintos Estados-nación habían echado raíces y deslindado fronteras, se abrieron a todos los flujos internacionales, esto es, se insertaron de diversas maneras en un mercado mundial que ensanchó sus límites, jugando a partir de ese momento papeles específicos que prefiguraron su destino. Por todas partes el capital se desplazó, comenzó a penetrar barreras aparentemente impenetrables y se ubicó ahí donde encontró las mejores condiciones para producir y reproducir en forma ampliada y óptima sus ganancias. Primero que nada salarios bajos, adaptabilidad de la fuerza de trabajo, facilidades, infraestructuras, insumos, mercados, etcétera. El proceso productivo se fragmentó internacionalmente, se segmentó en forma extremadamente compleja provocando un gran movimiento de "deslocalización" y especialización de la producción en particular durante los setenta. En el Norte el trabajo fue colocado a la defensiva, en el Sur fue sujeto a todas las coacciones y disgregaciones. La producción manufacturera se expandió y acarrió por consecuencia la explosión y transmutación del comercio mundial, particularmente por medio de los intercambios al interior de las propias empresas implantadas en el Norte y en el Sur.<sup>8</sup>

Los profundos cambios tecnológicos de esos años dieron la pauta para acelerar, profundizar, generalizar y transfigurar los procesos de internacionalización que luego en los ochenta fueron perfilando los rasgos de lo que se conocerá como la *mundialización o globalización*.<sup>9</sup> La economía mundial no deja de restructurarse ni progresar en su mutación profunda por medio de transformaciones fundamentales.<sup>10</sup> Consiguientemente, la "multiforme y cambiante"<sup>11</sup> división internacional del trabajo produce entonces nuevos movimientos de "relocalización" hacia los países centrales, acentuando así la enorme desigualdad y polarización entre los

<sup>7</sup> Aquí es interesante retomar la concepción de Michel Beaud sobre el "sistema nacional/mundial jerarquizado" sintetizado en *L'économie mondiale dans les années 80*, Editions La Découverte, París, 1989, pp. 11-30. Cfr. Marie-Françoise Durand, Jacques Lévy et Denis Retaille, *Le monde: espaces et systèmes*, Presses de la Fondation National des Sciences politiques/Dalloz, París, 1992, cap 2; Alejandro Dabat, "Capitalismo mundial, capitalismo nacionales y cambio histórico", *Investigación Económica*, núm. 201, julio-septiembre 1992, pp. 9-43.

<sup>8</sup> Véase Pierre Salama et Patrick Tissier, *L'industrialisation dans le sous-développement*, François Maspero, París, 1982, p. 9 et passim. Ver también Folker Fröbel, Jürgen Heinrichs y Otto Freye, *La nueva división internacional del trabajo*, Siglo Veintiuno editores, México, 1981, Issac Minian (editor), *Transnacionalización y periferia industrializada*, 2 t., Libros del CIDE, México, 1983 y Fernando Fajnzylber (selección de), *Industrialización e internacionalización en la América Latina*, FCE, México, 1981.

<sup>9</sup> François Chesnais advierte que "la mundialización debe ser pensada como una fase específica del proceso de internacionalización del capital y de su valorización a escala del conjunto de las regiones del mundo donde se encuentran los recursos o los mercados, y a ellas solas. [...] La mundialización es el resultado conjunto de dos movimientos, estrechamente interconectados pero distintos. El primero puede caracterizarse como la más larga fase de acumulación ininterrumpida del capital conocida por el capitalismo a partir de 1914. El segundo concierne a las políticas de liberalización, de privatización, de desregulación y de desmantelamiento de las conquistas sociales y democráticas, que han sido aplicadas desde el inicio de los años 1980 bajo el impulso de los gobiernos Thatcher y Reagan" (*La mondialisation du capital*, Syros, París, 1994, p. 22 y s.). Cfr. Charles-Albert Michalet, "Où en est la notion de l'économie mondiale", en Marc Humbert (Publié à l'initiative de), *Investissement international et dynamique de l'économie mondiale*, Economica, París, 1990, p. 13 y ss.

<sup>10</sup> Cfr. Peter F. Drucker, "L'avènement de l'économie planétaire", *Futuribles*, núm. 117, enero 1988, p. 4.

<sup>11</sup> Salama et Tissier, *op cit.*, p. 117.



países del centro y los muy diferenciados países periféricos de un Sur que se fracciona sin cesar.<sup>12</sup>

## La era de la mundialización

El proceso de internacionalización del capital avanzó sobre la base de nuevas modalidades de producción poniendo en crisis el fordismo e introduciendo la producción flexible.<sup>13</sup> Las formas de inversión se diversifican, pasando por acuerdos interempresas, alianzas estratégicas y adquisiciones y fusiones, éstas dos últimas prevalecen y son más bien “transferencias de derechos de propiedad”<sup>14</sup> y no inversiones creadoras de nuevas capacidades productivas. Las empresas multinacionales se despliegan a ritmo acelerado, concentrando y englobando de más en más empresas en el seno de las economías de múltiples países y a nivel mundial, expandiéndose en forma de redes<sup>15</sup> para combinar especializaciones complejas, formulando estrategias mundiales, haciendo saltar a su paso las barreras nacionales de los países y desprendiéndose cada vez más de sus referencia nacional de origen.<sup>16</sup> Remplazan a los antiguos oligopolios nacionales que se habían erigido bajo el patrocinio de los Estados y que éstos abandonan a la competencia desventajosa con la apertura de sus economías o los desmantelan por medio de la privatización. Todas las reglamentaciones y costumbres, las formas y condiciones que habían caracterizado la economía más o menos cerrada de muchas naciones (gobernadas por el proteccionismo multiforme), las relaciones sobre las cuales se asentaron, se transfiguraron por la internacionalización y las envolventes redes de las grandes empresas multinacionales, cada vez más extensas,<sup>17</sup> concentradas y poderosas. El “oligopolio mundial” se convierte en adelante en la forma más característica del capital, determinando en

10

<sup>12</sup> Cfr. Thomas Coutrot/Michel Husson, *Les destins du Tiers Monde. Analyse, bilan et perspectives*, Nathan, París, 1993, cap. 6 y M. Beaud, *L'économie mondiale dans...*, *op. cit.*, caps. 3 y 7.

<sup>13</sup> Joachim Hirsch, “Fordismo y posfordismo. La crisis social actual y sus consecuencias”, en Werner Bonefeld y John Holloway (compiladores), *¿Un nuevo Estado? Debate sobre la restructuración del Estado y el capital*, Cambio XXI, México, 1994, pp. 17-39.

<sup>14</sup> Michalet, *op. cit.*, p. 24. Ver también Candice Stevens, “Mondialisation industrielle et frictions commerciales”, en *L'Observateur de l'OCDE*, París, núm. 173, diciembre 1991/enero 1992, pp. 27-30 y Chesnais, *op. cit.*, especialmente los caps. 4 y 5.

<sup>15</sup> “Las empresas son hoy interdependientes a escala mundial en el marco de múltiples alianzas exteriores —empresas comunes, acuerdos de subcontratación o de concesión de licencias o acuerdos interempresas, por ejemplo. Las sociedades ya no se conforman, como en el pasado, con exportar sus productos y dotarse de instalaciones en el extranjero, emprenden el tejido de complejas redes internacionales de investigación, de producción y de información” (Organisation de Coopération et de Développement Economiques, *La mondialisation industrielle*, OCDE, París, 1992, p. 11).

<sup>16</sup> Véase Graaham Vickery, “La mondialisation des industries”, *L'Observateur de l'OCDE*, París, núm. 179, diciembre 1992/enero 1993, p. 11. La organización en redes se da sobre todo en las industrias de punta intensivas de capital: informática, electrónica, productos químicos, industria automotriz. Ver igualmente Andrew W. Wyckoff, “La globalisation industrielle brouille les cartes”, *L'Observateur de l'OCDE*, París, núm. 180, febrero-marzo 1993, pp. 8-11; Frédérique Sachwald, “La mondialisation des entreprises”, en *L'économie mondiale*, París, La documentation française, *Cahiers français*, núm. 269, enero-febrero 1995, pp. 54-60 y el muy interesante libro de Robert Reich, *L'économie mondialisée*, DUNOD, París, 1993.

<sup>17</sup> François Chesnais, *op. cit.*, p. 71 y ss. Para este autor, el oligopolio mundial es un “espacio de rivalidad”, el cual se encuentra “delimitado por las relaciones de mutua dependencia en el mercado que ligan el pequeño número de grandes grupos que logran, en una industria (o en un complejo de industrias con tecnología genérica común), adquirir y conservar el estatuto de competidor efectivo en el plano mundial. El oligopolio es un lugar de competencia feroz, pero también de colaboración entre grupos. Éstos reconocen su ‘dependencia mercantil mutua’ [...], de suerte que las relaciones constitutivas del oligopolio son ellas mismas, de manera inherente, un importante factor de barrera de entrada sobre el cual los otros elementos (tales como los costos incubibles o el nivel de las inversiones en investigación y desarrollo) pueden luego precipitarse”. “El paisaje general que emerge”, según Ricardo Petrella, “es el de una serie de estructuras oligopólicas mundiales que generan fuertes tendencias hacia formas de cartelización de los mercados” (“La mondialisation de la technologie et de l'économie. Une (hypo)thèse prospective”, *Futuribles*, París, núm. 135, septiembre 1989, p. 13).



gran medida las modalidades de la competencia y de los intercambios comerciales.<sup>18</sup> El Estado-nación ya no puede, o cada vez puede menos, participar en la regulación de la economía, su rol se desnaturaliza ante la internacionalización de las fuerzas productivas que precisamente expresa de manera nítida el predominio de las grandes empresas mundializadas.<sup>19</sup> Éstas se rebelan contra el Estado-nación.

Aunque la internacionalización del capital y la expansión de los mercados de bienes y servicios han sido desde siempre signos distintivos del capitalismo, su forma de existencia natural, hoy la mundialización parece representar un cambio cualitativo en cuanto a su intensidad y profundidad, así como por la reestructuración de la economía mundial y la movilidad del capital que están produciendo la subversión del sistema de Estados-nación. Algunos de los rasgos más notables del proceso de mundialización saltan a la vista: la generalización y unificación efectivas del mercado, el surgimiento de los nuevos actores económicos (las empresas mundializadas) y la pérdida de capacidad de regulación de una economía-mundo que va por delante de la posibilidad de adaptación y reconstrucción de las instituciones supranacionales.<sup>20</sup>

La mundialización sólo puede considerarse un fenómeno novedoso, para Ricardo Petrella,<sup>21</sup> si se entiende como "conjunto de procesos" que permiten producir, distribuir y consumir bienes y servicios a partir de estructuras de valorización de factores de producción materiales e inmateriales organizados sobre bases mundiales, para mercados mundiales reglamentados por normas y estándares mundiales, por organizaciones que funcionan sobre bases mundiales con una cultura de organización abierta a un contexto mundial y obedeciendo a una estrategia mundial, en los que es difícil identificar una sola "territorialidad" (jurídica, económica, tecnológica) debido a las numerosas interrelaciones e integraciones de las distintas fases de la producción. La mundialización, en este sentido, desborda los anteriores procesos de internacionalización y multinacionalización que estuvieron en la base de la interacción constante entre

<sup>18</sup> Al respecto, se puede consultar Michel Rainelli, *Le commerce international*, La Découvert, París, 1988, cap. VII; Chesnais, *op. cit.*, cap. 9; Brigitte Joussellin, "Production et commerce de biens manufacturés: quels changements dans la carte mondiale?" en M. Fouquin (Sous la direction de), *Industrie mondiale: la compétitivité à tout prix*, Economica/CEPII, París, 1986, pp. 1-85; René Sandretto, "Le commerce mondial, un panorama", en *L'économie mondiale*, París, La documentation française, Cahiers français, núm. 269, enero-febrero 1995, pp. 3-10.

<sup>19</sup> Ernest Mandel, "Globalización, interdependencia y bloques económicos regionales", *Inprecor*, Edición para América Latina, París, núm. 23, julio 1992: "Con la creciente internacionalización de las fuerzas productivas, el Estado-nación se muestra cada vez menos capaz de jugar ese papel [el de regulador de las crisis] de manera eficaz. El único Estado que podría juzgarlo adecuadamente sería un Estado mundial [...] La contradicción entre el Estado-nación y el capitalismo organizado internacionalmente tenderá entonces a aumentar. Simultáneamente, la capacidad del sistema para amortiguar las crisis se reducirá. La internacionalización de las fuerzas productivas tiende hacia la globalización de viejos y nuevos problemas, es decir, hacia la imposibilidad de resolverlos en la escala nacional o incluso continental" (p. 20).

<sup>20</sup> Cfr. Michel Husson, "Etat et mondialisation", *Politis, la revue*, París, núm. 6, febrero-abril, 1994, p. 21. Esta tendencia a la mundialización ha sido doblemente reforzada en el curso de los años ochenta, tanto por las mutaciones tecnológicas como por las políticas neoliberales. La constitución de una economía-mundo integrada va en efecto de la mano con la transformación de los métodos de producción que hacen posible una división internacional del trabajo flexiblemente estructurada en redes, en vez de la estricta segmentación que se imaginaba al inicio de los años ochenta. El carácter cada vez más inmaterial de la producción de mercancías, el desarrollo de medios de comunicación, de transmisión de conocimientos y de gestión instantánea de los flujos financieros, del trabajo a distancia, etc., constituyen la base tecnológica de este proceso. Desde el punto de vista político, la orientación neoliberal dominante a lo largo del último decenio está perfectamente en la línea, puesto que uno de sus objetivos es suprimir todos los obstáculos que podría encontrar la circulación de los flujos de mercancías y del dinero. Es por ello que la globalización es también en gran parte una globalización financiera, vuelta posible por la desreglamentación cuasi-universal de los mercados de capitales y de las monedas. (*Idem*, p. 21 y s.). De este trabajo existe traducción en *Topodrilo*, UAM-I, México, núm. 39, mayo/junio 1995.

<sup>21</sup> *Op. cit.*, p. 4 y s.



los Estados-nación, las economías y las culturas, así como del flujo de innovación de la producción fuera del territorio de origen de los actores.<sup>22</sup>

Por su parte, Frédérique Sachwald<sup>23</sup> considera que la mundialización se caracteriza por la interacción entre la movilización internacional de recursos y el alcance mundial de la competencia. Ambos fenómenos prosperaron particularmente desde los años ochenta con la liberación progresiva de los intercambios, la rápida y amplia desregulación y el fortalecimiento de las instituciones económicas internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el GATT (transformado en Organización Mundial de Comercio –OMC– en 1994). Los flujos de la inversión extranjera directa (IED) –con sus implantaciones, fusiones y adquisiciones, acuerdos interempresas y alianzas– se combinaron con la intensificación de los intercambios comerciales para estimular el reforzamiento de la competencia, no sólo nacional sino internacional, en la mayoría de los sectores de la vida económica (incluso los que se mantenían fuertemente protegidos), en un mercado mundial unificado como nunca. La explosión de las finanzas internacionales, la mundialización financiera, es uno de los fenómenos “más radicalmente nuevo” de los procesos de internacionalización en curso.

La desregulación –que se generaliza y profundiza– ha coadyuvado al avance sostenido de la innovación tecnológica, lo que ha permitido reducir la “distancia económica” entre los países y facilitado en consecuencia el aumento de la “propensión al intercambio”. Así, en el transcurso de los años ochenta, las innovaciones tecnológicas concernientes a los medios de comunicación y el transporte (como la aeronáutica, las telecomunicaciones y el procesamiento de información), facilitaron los intercambios internacionales a costos cada vez más bajos y contribuyeron a volver viables la mundialización de las operaciones y de los propios actores. Un mundo cada vez más intercomunicado, vinculado de mil maneras gracias al progreso técnico, no puede sino tender a la “convergencia de las demandas, de productos y de servicios” tanto de parte de los consumidores como de las empresas, esto es, a la “mundialización de las necesidades y los gustos”, al surgimiento y difusión de productos mundiales estandarizados, lo que según Sachwald resulta fruto y simiente de la mundialización. Mundialización de necesidades y de gustos, pero igualmente de grandes problemas, calamidades, plagas (deuda, población, energía, devastación ecológica, drogas, sida, enfermedades de la miseria, pobreza, armamento, especulaciones financieras...) imposibles de atacar en el marco limitado del Estado-nación y que, más bien, requieren soluciones planetarias.<sup>24</sup>

La mundialización de las empresas trajo consigo, como su forma más acabada y explosiva, la mundialización financiera. Si el comercio mundial va por delante de la producción mundial, el crecimiento de las inversiones extranjeras –que es uno de los principales soportes de la competencia internacional– aumenta aún mucho más rápido, contribuyendo a su paso a acelerar la recomposición de la economía planetaria. La crisis de la deuda, detonada por México en 1982 con la suspensión de pagos, marcó un viraje en los flujos internacionales de capitales que desde los años sesenta se orientaban por lo esencial del Norte hacia el Sur,<sup>25</sup> siguiendo

<sup>22</sup> Para el autor citado, la mundialización implica “el fin de ‘lo nacional’ en tanto punto de partida y de llegada de pertinencia estratégica para los actores científicos, económicos, sociales y culturales. Lo ‘nacional’ queda como uno de los niveles de la pertinencia significativa pero ya no es el nivel estratégico principal para los actores clave de la innovación tecnológica y de la competencia económica” (*Ibid*, p. 7.). Véase igualmente, del mismo autor, “L’évangile de la compétitivité”, en *Les frontières de l’économie global, Le Monde Diplomatique*, Manière de voir núm. 18, mayo 1993, p. 14 y s. y ahí mismo “Vers un ‘techno-apartheid’ global”, p. 30 y ss.

<sup>23</sup> Frédérique Sachwald, “Mondialisation et systèmes nationaux”, en F. Sachwald (sous la direction de), *Les défis de la mondialisation. Innovation et concurrence*, MASSON, Ifri, París, 1994, p. 15 y ss. Del mismo autor véase también “De l’internationalisation à la mondialisation”, en *L’économie mondiale, op. cit.*, p. 42 y ss).

<sup>24</sup> Alexander King, Bertrand Schneider, *Questions de survie. la révolution mondiale a commencé*, Calmann-Lévy, París, 1991 (Reporte de Club de Roma), p. 76 et passim; Marie-Françoise Durand, Jacques Lévy et Denis Retaillé, *Le monde: espaces et...*, *op. cit.*, p. 207 y ss.

<sup>25</sup> Sobre el origen de la deuda, crisis y consecuencias, véase, Marc Raffinot, *La dette des tiers mondes*,



en lo sucesivo fundamentalmente una dinámica Norte-Norte (con la excepción de los mercados emergentes de los nuevos países industrializados de Asia y América Latina que cobraron importancia a inicios de los noventa).<sup>26</sup> A partir de entonces, la mundialización financiera va de la mano de esta reorientación de los flujos financieros.<sup>27</sup> Las mismas condiciones tecnológicas que están en la base de la mundialización de la producción y del comercio, permitieron el despliegue espectacular de las finanzas. Asimismo, la desregulación se combinó de manera decisiva con la desintermediación y la descompartimentación de los mercados financieros nacionales.<sup>28</sup>

Por consecuencia, la circulación internacional del capital se facilitó, expandiéndose aceleradamente tanto a nivel geográfico como en su estructura, que se diversifica, aboliendo por igual las fronteras de los países como las de los mercados financieros particulares anteriormente separados por especializaciones y parcelamientos, superando asimismo los mecanismos de intermediación tradicionales.<sup>29</sup> El espacio financiero y monetario se difunde incontroladamente por todo el planeta como una "red de redes", extremadamente compleja y diferenciada, pero sumamente frágil.<sup>30</sup> La explosión de las finanzas que provoca el despliegue de la mundialización financiera se independiza cada vez más de la producción obedeciendo a su propia lógica. La inestabilidad financiera y la especulación se generalizan y se vuelven una constante, afectando al conjunto de las economías que devienen de más en más vulnerables, al borde de estallidos en un contexto de crisis duradera. La mundialización (o globalización) financiera desnacionaliza la competencia intercapitalista, provoca el desbordamiento de los Estados-nación por parte del capital, dificultando la aplicación de las políticas económicas nacionales.<sup>31</sup> Acelera y agrava las polarizaciones y desigualdades en la medida en que se refuerzan y concentran los intercambios entre los países de la Triada, esto es Japón, Estados Unidos y Europa.

Los intrincados procesos que caracterizan a la mundialización difunden en forma incontenible la mercantilización de todas las relaciones, generalizan la competencia exacerbada en los mercados y la introyectan en todos los ámbitos de la sociedad, la cultura y la política,

---

La Découverte, París, 1993 y Pierre Salama, *La dolarización. Ensayo sobre la moneda, industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados*, Siglo Veintiuno editores, México, 1989.

<sup>26</sup> Véase Pierre Salama, "El regreso de América Latina a los mercados financieros", *Quantum*, Montevideo, núm. 1, diciembre 1993, pp. 25-46; Moisés J. Schwartz, "Los mercados emergentes y el desafío del capital externo", *Comercio Exterior*, México, vol. 45, núm. 12, diciembre 1995, pp. 911-918; Francisco Carrada-Bravo, "Análisis comparativo de los mercados emergentes de Asia y América Latina", *Comercio Exterior*, México, vol. 46, núm. 1, enero 1996, pp. 39-44.

<sup>27</sup> Dominique Plihon, "Les mutations du système financier international", en *L'économie mondiale*, *op. cit.*, p. 11 y ss; Henri Bourginat, "Investissement direct étranger et globalisation financière", *Revue d'Economie Financière*, París, núm. 15, Hiver 1990, pp. 17-29; Sthephany Griffith-Jones, "Globalización de los mercados financieros y el impacto de los flujos hacia los países en desarrollo: nuevos desafíos para la regulación", en *Pensamiento iberoamericano*, Madrid, núm. 27, enero-junio 1995, pp. 41-76.

<sup>28</sup> Plihon, *op. cit.*; Chesnais, *La mondialisation...*, *op. cit.*, 224-227.

<sup>29</sup> "La 'descompartimentación de los mercados' corresponde a la abolición de las fronteras entre mercados hasta entonces separados: apertura al exterior de los mercados nacionales en primer lugar, pero igualmente, al interior de éstos, estallido de los compartimentos existentes: mercado monetario (dinero a corto plazo), mercado financiero (capitales a más largo plazo), mercado de cambios (cambio entre las propias monedas), mercados a plazo, etc. En lo sucesivo, quien invierte (o presta) busca el mejor rendimiento pasando de un título a otro, o de una moneda a otra, o de un procedimiento de cobertura contra el riesgo de cambio a otro: de una obligación en francos a la obligación en dólares, de la acción a la opción, de la opción a 'futuros'... En suma, esos mercados particulares internacionales (financiero, cambios, opciones, 'futuros'...) se han vuelto subconjuntos de un mercado financiero global, él mismo vuelto mundial" (Plihon, *op. cit.*, p. 11 y s.).

<sup>30</sup> Olivier Dolffus, "L'espace financier et monétaire mondial", en *L'Espace géographique*, París, núm. 2, 1993, pp. 97-102.

<sup>31</sup> Carlos Rozo, "La vulnerabilidad nacional ante los flujos de capital y la globalización financiera. La disyuntiva de México", UAM-Xochimilco departamento de Producción Económica, agosto 1995 (fotocopia); Plihon, *op. cit.*, p. 17.



imponiendo su dinámica, sus reglas y valores.<sup>32</sup> Asimismo, la competencia capitalista se violenta todavía más por la expansión a la mayoría de los países de los procesos de liberalización, desintermediación y desregulación de los distintos ámbitos de la economía, los que sustentan los modelos económicos dirigidos a la exportación. Origen y resultado de lo anterior son la verdadera guerra económica que se entabla entre las grandes empresas mundializadas (“que quieren todas tener acceso a los mismos mercados”),<sup>33</sup> la lógica de guerra comercial que atrapa a los Estados, el consiguiente incremento inusitado del comercio mundial en las últimas dos décadas y el disparo de las inversiones directas básicamente al interior de los países de la Triada.

La intensificación y encarnizamiento de la competencia entre los países del Norte generada por la mundialización, se complica y agrava mayormente por la competencia que viene del Sur. De ciertos países del Sur —sólo de aquellos que cuentan con un “potentiel d’attraction”—,<sup>34</sup> pero no por esto menos significativa e inusitada. La nueva competencia sureña representa precisamente una de las expresiones de la mundialización, sustentada en el impresionante desarrollo que han tenido las comunicaciones y el transporte (con su consiguiente abaratamiento de costos) e impulsada por las estrategias exportadoras de las grandes empresas mundializadas, apoyadas por los gobiernos y las organizaciones económicas internacionales de carácter multilateral. Ha sido alimentada además, por supuesto, por el flujo de inversiones extranjeras que ciertos países del Sur lograron atraer por sus transformaciones productivas, su capacidad de crecimiento, los bajos costos (salariales, significativamente) y todas las facilidades que los Estados recrearon para volverlos atractivos, lo que les permitió forzar las puertas de los mercados de la Triada.<sup>35</sup>

Un fin de época —y el comienzo de una nueva era del capitalismo— parece estarse anunciando desde el inicio de los años ochenta por las nuevas tendencias de fondo que se podrían sintetizar como sigue: Primero, la universalización y unificación efectiva del mercado mundial; en segundo término, origen y resultado a la vez de lo anterior, la internacionalización extrema del capital que arriba a la mundialización; por último, el debilitamiento y la reorganización del sistema de Estados-nación sobre el cual descansó y se generalizó el capitalismo. El cemento ideológico de esas transformaciones de fondo resulta ser el neoliberalismo que se expande por doquier como la ideología dominante, como la ideología de la mundialización, favorecido evidentemente por la universalización efectiva del mercado capitalista y la disgregación desastrosa del “Segundo Mundo” (el constituido por los países del llamado socialismo real, ahora denominados “de transición a la economía de mercado”). El culto al libre mercado (sin regulaciones, sin trabas, sin intervenciones perturbadoras) se revela como un nuevo fundamentalismo conservador, impuesto apabullantemente por las empresas y los propios Estados a las sociedades. Como escribe Michel Beaud, “actualmente, con la generalización de la ideología del mercado a ultranza, se asiste a una generalización del mercado que penetra

<sup>32</sup> “La incesante ampliación de las relaciones mercantiles y de las relaciones de dinero conduce al desgarramiento del tejido social en el conjunto de las sociedades del planeta: cada vez más, lo político, lo social lo cultural se insertan, se integran en lo económico. Ya no existen responsables: no hay sino lógicas implacables, leyes del mercado, competencia entre individuos, competencia internacional, tráfico de influencias, corrupción institucionalizada, los inválidos son abandonados a sí mismos: demasiado viejos, demasiado débiles, incapaces de adaptarse” (M. Beaud, “A partir...”, *op. cit.*, p. 84).

<sup>33</sup> C. A. Michalet, “Globalisation, attractivité et politique industrielle”, en Coriat, Benjamin et Dominique Taddéi, *Entreprise France, Made in France/2*, Le Livre de Poche, París, 1993, Michalet, *op. cit.*, p. 90.

<sup>34</sup> Michalet, *op. cit.*, p. 90.

<sup>35</sup> Cfr. F. Sachwald, “De l’internalisation à la mondialisation”, *op. cit.*, p. 43 y ss. Véase también Françoise Nicolas, “Conflits et coopérations internationales”, en *L’économie mondiale*, París, La documentation française, Cahiers français, núm. 269, enero-febrero 1995, p. 80. Coutrot y Husson evidencian las limitaciones y contradicciones de tales estrategias generalizadas: “Cuando cada país busca ganar parte del mercado externo descuidando su mercado interior, se llega a un juego de suma cero, incluso negativo. El tamaño del mercado es limitado, y las exportaciones en dirección de los países industrializados pueden constituir una palanca de crecimiento para todos los países del Sur” (*Les destins du Tiers Monde...*, *op. cit.*, p. 195).



todas las dimensiones de nuestras sociedades, al debilitamiento de las células de base comunitaria (incluida la familia) y al retroceso del Estado benefactor: aquí residen las fuentes del desgarramiento del tejido social en casi todos los países, de la extensión de la marginalización masiva y de la dislocación de ciertas sociedades".<sup>36</sup>

### Mundialización, polarización y fragmentación

Los fuertes vientos huracanados de la mundialización circundan el planeta sin deparar en fronteras nacionales, volviendo inasible la separación entre interior y exterior característica de los Estados-nación, lo que no deja de acarrear consecuencias respecto a la formulación y puesta en práctica de políticas encerradas en la dimensión territorial que los ancla. Pero a pesar de que el mercado se generalice y unifique prácticamente en forma completa, global, aunque invada la vida social cotidiana de las sociedades, "el planeta de la interdependencia"<sup>37</sup> que parece configurar la mundialización no puede confundirse con la planetarización, precisamente porque infunde igualmente procesos intrincados de diferenciación a nivel mundial<sup>38</sup> y porque de ninguna manera logra borrar los múltiples factores (historia, identidad, ciudadanías comunes, mecanismos de protección y de solidaridad) que posibilitan la cohesión del espacio nacional, si bien éste "se deforma, se distiende y a veces se disloca bajo las ondas de choque de la globalización".<sup>39</sup>

Más que homogeneización en la interdependencia inexorable, la mundialización alienta al contrario la polarización, potenciando todas las diferencias y segregaciones tanto entre los Estados-nación, arrastrados cada vez más a la competencia mercantil, como al interior de sus sociedades, divididas por contradicciones sociales y quebrantos, lanzadas a la intemperie bajo el influjo de procesos y fuerzas mundiales que las desbordan. La polarización geográfica, según C.-A. Michalet,<sup>40</sup> es una de las "especificidades mayores" de la mundialización (otras dos serían la exacerbación de la competencia ya mencionada y el predominio de las estrategias financieras sobre las estrategias productivas). Resulta de los flujos masivos de inversión directa que durante los años ochenta se aceleraron, dirigiéndose principalmente hacia el espacio de la Triada y de algunos limitados países de industrialización reciente (NPI) del Pacífico y México, que fueron arrastrados "en el movimiento de la globalización por los grupos industriales y financieros norteamericanos y japoneses". El entrecruzamiento de inversiones y de los flujos comerciales al interior de los tres polos económicos que se van integrando alrededor de los países de la Triada, se realiza en detrimento del resto del mundo, que ve ampliar brutalmente su periferia, incrementando el atraso y la marginación de la mayoría de los países. En particular, los países de África ubicados al sur del Sahara sufren el estancamiento, cuando no la regresión, del intercambio comercial y en general de las actividades de los bancos internacionales y los capitales directos.<sup>41</sup>

La mundialización, entonces, no solamente acarrea la universalización del mercado y de la

<sup>36</sup> Beaud, Michel, *op. cit.*, p. 78.

<sup>37</sup> "Hoy, la mundialización puede definirse como el proceso de extensión hacia el planeta de la interdependencia" (Commissariat général du Plan, "La mondialisation quotidienne", en *Ordre et désordre dans le monde*, París, La Documentation Française, Cahiers Français, núm. 263, octubre-diciembre, 1993, p. 30).

<sup>38</sup> C. A. Michalet, "Globalisation...", *op. cit.*, p. 88.

<sup>39</sup> Philippe Moreau Defarges, *La mondialisation. Vers la fin des frontières?* Dunod/Ifri, París, 1993, p. 54. Añade en forma contundente: "No escapando ya ninguna parte de la tierra a la mundialización, es decir a la inserción en el sistema planetario de intercambios, la diferencia decisiva (le clivage) entre países, entre regiones, entre ciudades, en fin entre individuos reside en las modalidades de la integración".

<sup>40</sup> Michalet, "Globalisation...", *op. cit.*, p. 88 y s.

<sup>41</sup> La parte de los países desarrollados en la exportación de mercancías pasó en el último decenio de 63%, en 1980, a más de 70% en 1990. Las inversiones extranjeras directas se concentraron de manera que los cinco principales inversionistas (Japón, Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Alemania) totalizaron más de 70% de los flujos durante el período 1985-1990, mientras que la parte de la IED proveniente de los países en desarrollo pasó de 2 a 4%. A finales de los ochenta, los países desarrollados poseían



economía, sino igualmente la exclusión de regiones enteras constituidas por países que ya no cuentan ni económica ni políticamente, prescindibles del todo para los estados del Norte y las grandes empresas mundializadas.<sup>42</sup> De hecho, en un mundo interconectado e interdependiente como nunca, son abandonados a sus propias fuerzas y prácticamente expulsados del mercado mundial. Así, la unificación total del mundo bajo la expansión ilimitada de las grandes empresas mundializadas, se acompaña a la vez de su disgregación bajo la forma de la regionalización del planeta. Es un doble proceso de polarización el que produce la mundialización, según F. Chesnais: “De entrada, la polarización es interna en cada país. Los efectos del desempleo no se pueden disociar de los que resultan de los desniveles abiertos entre los ingresos más elevados y los ingresos más bajos, a causa del ascenso poderoso de las rentas del capital-dinero. La polarización es luego internacional, ahondando brutalmente las diferencias entre los países situados en el corazón del oligopolio mundial y los países de su periferia”.<sup>43</sup>

Así pues, a pesar de que las fronteras parecen desdibujarse con la mundialización, realmente ésta refuerza o levanta nuevas fronteras, como es posible considerar los bloques económicos regionales, las fronteras económico-políticas de la Unión Europea o de otros países del Norte que se cierran a los flujos migratorios provenientes del Sur, las fronteras buscadas por pueblos desgarrados deseosos de constituir Estados a su gusto, las fronteras informales al interior de los países donde las sociedades —particularmente en las grandes ciudades— se fragmentan por segregaciones y ghettos geográficos, económico-sociales y culturales.<sup>44</sup>

En especial la constitución formal o de hecho de tres grandes bloques regionales en torno a los principales países de la Triada (Estados Unidos, Alemania y Japón), revela el carácter contradictorio de la mundialización, al tiempo que reactualiza una suerte de nueva “guerra fría” que no deja de afectar al mundo.<sup>45</sup> La mundialización neoliberal no tiene la vía libre ni resulta inexorable, preñada por el sentido de la historia, del destino. El despliegue de la mundialización del capital provoca al contrario contratendencias como la regionalización que la retrasan, que la desvían, por más que se pretenda interpretarla como una suerte de atajo hacia el libre cambio pleno, como parciales e ineludibles procesos de aprendizaje en vistas a la mundialización irrefrenable del capitalismo. Pero si la mundialización unifica no solamente la economía mundial y el mercado mundial (la economía-mundo), trastocando la articulación y naturaleza del sistema

---

más de 97.2% del stock mundial de inversión directa (F. Sachwald, “Mondialisation et systèmes...”, *op. cit.*, p. 27).

<sup>42</sup> Para Jacky Fayolle, “enjambran, sobre todo en África, las nuevas *terrae incognitae* de la economía internacional, cortocircuitadas por la reorganización de los intercambios internacionales” (“Croissance mondiale: le retour?”, en *L'économie mondiale, op. cit.*, p. 33). Véase también por ejemplo Makhtar Diouf, “La marginalisation de l'Afrique dans le système monde”, en GEMDEV, *L'intégration régionale dans...*, *op. cit.*, pp. 62-75; Hilda Varela Barraza, “África Subsahariana en la regionalización de la economía mundial”, en *Política y Cultura, UNAM-X*, México, núm. 2, invierno/primavera 1993, pp. 371-391.

<sup>43</sup> Chesnais, *op. cit.*, p. 26 y s.

<sup>44</sup> “Por todas partes, la mundialización, que ahonda diferencias y provoca crecimientos, fabrica a todas las escalas la exclusión y entrafía la formación o el reforzamiento de las fronteras y límites, a todas las escalas”. (Dollfus, “Mondialisme et...”, p. 44). Enfatiza Joachim Hirsch: “Visto desde el punto de vista político y social, el capitalismo que se globaliza está muy lejos de permitir el crecimiento conjunto de ‘un’ mundo. Lo que crece mucho más son los muros militar y policíacamente asegurados: alrededor de las colonias nobles y los centros comerciales de lujo dentro de la ciudad, entre el Este y el Oeste de Europa, entre Norte y Sudamérica, justamente en el continente americano empieza a mostrar su rostro la nueva matriz espacial: la zona de libre comercio que se acaba de negociar entre Canadá, Estados Unidos y México debe producir la movilidad irrestricta de mercancías y capital, pero en tanto, fortificaciones fronterizas armadas cierran el paso a los hambrientos de la porción sur de este ‘gran mercado común’ —con las víctimas mortales que exceden con mucho las que en su momento ocurrieron en el muro interno de Alemania” (“Estado nacional, nacionalismo y la pérdida de espacios”, octubre 1993. Traducido del alemán por Sandra Kunz Ficker, fotocopia).

<sup>45</sup> Véase John Saxe-Fernández, “Globalización: procesos de integración y desintegración”, en Jaime Estay Reyno (comp.), *La reestructuración mundial y América Latina*, Instituto de Investigaciones Económicas UNAM, México, 1993, pp. 36-63 y “La globalización: aspectos geoeconómicos y geopolíticos”, en José Luis Calva (coordinador), *Globalización y bloques económicos regionales. Realidades y mitos*, Juan Pablos, México, 1995, pp. 245-262.



de Estados-nación (del sistema-mundo), no puede dejarse de percibir que la regionalización los fragmenta y desorganiza (reorganiza), rearticula y reacondiciona nuevos espacios regionales jerarquizados que corren el riesgo de replegarse sobre sí mismos. La mundialización, sin embargo, no es ajena a la regionalización: la contiene y suscita en su dinámica que arrasa fronteras al tiempo que levanta otras, desorganiza y reorganiza, desintegra e integra, destruye y reconstruye bajo nuevas formas y condiciones generalizadas impuestas por el capital, trastocando relaciones y jerarquías, generando nuevas. Si bien unifican y generalizan, los procesos de mundialización no logran uniformar ni homogeneizar, sino desatan y estimulan también de manera desordenada disgregaciones y parcelamientos, polarizaciones múltiples y contradicciones de índole diversa, como ha quedado dicho.

En realidad, la regionalización antecede a la mundialización, si bien aquélla es impulsada también por los procesos de internacionalización del capital y de la producción. De hecho, "cada impulso hacia una más fuerte mundialización cristaliza formas precarias de regionalización".<sup>46</sup> La regionalización o integración regional ha sido el resultado de "una especie de compromiso entre liberalismo y proteccionismo"<sup>47</sup> de distintos Estados-nación y organizaciones económicas internacionales que la propugnan. Muy variadas han sido las formas de integración que no han dejado de ensayarse con distintos resultados, desde la zona de libre comercio a la unión económica, como la que se encuentra procesando la Unión Europea (UE). Cada una de ellas ha obedecido siempre a condiciones históricas precisas —algunas incluso dependientes de la proximidad geográfica— y sobre todo a la intención de los Estados (y las empresas) de buscar una mejor inserción en el mercado mundial para sus respectivas economías, echando mano de transformaciones productivas y especializaciones.<sup>48</sup> Muchos de esos intentos de integración regional —los que pulularon desde los años sesenta— fracasaron o tuvieron resultados muy ambiguos, en especial los de América Latina, pero lo mismo sucedió por todas partes, salvo la experiencia del Mercado Común Europeo (que no deja de estar preñada de contradicciones) que tuvo otro desenlace en la medida en que se planteó como una iniciativa más amplia entre países industrialmente avanzados y con una clara orientación política.<sup>49</sup>

Hoy los nuevos bloques que se perfilan aparecen como decisiones políticas a iniciativa básicamente de ciertos Estados y no sólo como resultado del apoyo a las estrategias de integración de la producción de las empresas. Se sustentan en espacios naturales que los hacen factibles y viables, si bien desiguales y jerarquizados, verdaderas zonas de influencia de las potencias principales en torno a las que se integran. Los reagrupamientos regionales del Sur —notablemente el Mercosur— se estructuran como formas de defensa ante la exclusión del Norte, como intentos de mejorar su situación competitiva y su relación de fuerzas para insertarse más convenientemente en la economía mundializada. Al Norte, la UE avanza en la perspectiva incierta de una gran Europa abierta al Este capaz de competir en mejores condiciones con Japón y Estados Unidos, mientras éstos progresan informal o formalmente en

<sup>46</sup> Philippe Moreau Defarges, "Logiques régionales et mondialisation", *Ordre et désordre dans le monde*, París, La Documentation Française, Cahiers Français, núm. 263, octubre-diciembre, 1993, p. 79). Añade: "Mundialización y regionalismo, finalmente, no se pueden disociar, combinándose y oponiéndose en el mismo movimiento".

<sup>47</sup> Pierre Salama, "América Latina: ¿Integración sin desintegración?", *Investigación Económica*, México, núm. 215, enero-marzo 1996, p. 9 y ss.

<sup>48</sup> *op cit.*

<sup>49</sup> Además del citado trabajo de Salama, véase Jaime de Melo, Claudio Montenegro y Arvind Panagariya, "L'intégration régionale hier et aujourd'hui", en *Revue d'Economie du Développement*, París, Presses Universitaires de France, 1993/2, pp. 6-47; OCDE, *Intégration régionale et pays en développement*, París, OCDE, 1993; Naciones Unidas/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva*, ONU/CEPAL, Santiago de Chile, 1994; Paule Arnaud-Ameller et Charbel Macdissi, "L'intégration régionale en Amérique Latine", en Jean-Louis Mucchielli et Fred Céliméne (Publié à l'initiative de), *Mondialisation et régionalisation. Un défi pour l'Europe*, Economica, París, 1993, pp. 409-421; L. Carroué, "Mondialisation des économies et nouveaux systèmes régionaux intégrés", *L'Information Géographique*, París, Armand Coli, núm. 2, 1992, pp. 53-62 y el libro del GEMDEV, *L'intégration régionale...*, *op. cit.*



la articulación de vastas zonas de libre comercio en Asia<sup>50</sup> y Norteamérica (ésta en la perspectiva de un bloque occidental de las Américas),<sup>51</sup> incorporando a ciertos países salidos del Sur, convertidos en su periferia privilegiada, perfilando nuevas opciones o contornos (la Cuenca del Pacífico, por ejemplo) de una regionalización movediza, que se resiste —o busca incidir más directamente— a una mundialización que sin embargo parece no encontrar oposiciones de fondo, decididas.

Los grandes bloques regionales fraccionan al mercado mundial, independientemente de que se planteen como parte del proceso de liberalización de los intercambios, como desvíos benignos que de cualquier manera desembocarán en un mercado más abierto y generalizado, sin límites ni trabas de ningún tipo.<sup>52</sup> Representan de hecho poderosas formas de resistencia a la mundialización económica y comercial propugnada notablemente por el GATT/OMC<sup>53</sup> y las grandes empresas mundializadas, son trincheras en una despiadada guerra de posiciones por la conquista de la hegemonía en el mercado mundial, refugios incluso en una economía mundial incierta.<sup>54</sup> En medio de una competencia internacional de más en más violenta, los mercados regionales significan fronteras económicas ampliadas y resguardadas, retaguardia o punto de apoyo para el combate mundial del capital. Tras esos cercos, pareciera como si los países de la Triada se replegaran, preparando especializaciones, ensayando intercambios intrarregionales, afinando los instrumentos y las políticas estratégicas para reforzarse y estar en condiciones de atacar las otras fortalezas igualmente reforzadas. Al menos, eso parece indicar en cierta medida la evolución de los intercambios al interior de las regiones formales o virtuales y sus

<sup>50</sup> Existen posiciones encontradas respecto a la posibilidad de estructuración del bloque asiático. Carroué, por ejemplo, sostiene expresamente la idea de que se crea un "sistema regional integrado y jerarquizado en provecho de Japón" (*op. cit.*, p. 54), mientras Jean-Raphaël Chaponnière destaca más la enorme diferenciación entre los distintos países apoyada en las historias respectivas ("L'Asie de l'Est et du Sud-Est à l'horizon 2020", en *Futuribles*, París, núm. 177, junio 1993, pp. 3-23).

<sup>51</sup> Alfredo Guerra-Borges, "Globalización de la regionalización en América Latina: un punto de vista alternativo", en *Comercio Exterior*, México, vol. 46, núm. 6, junio 1996, pp. 436-442; Gonzalo Martner, "La integración hemisférica, ¿posibilidad real o utopía fantasmiosa?" y Lucrecia Lozano, "Reflexiones sobre la Iniciativa de las Américas", ambos en J. Etay Reyno (comp.), *La reestructuración...*, *op. cit.*, pp. 83-100 y 113-130 respectivamente.

<sup>52</sup> Cfr. Paul Krugman, "L'émergence des zones régionales de libre-échange: justificataions économiques et politiques", *Problèmes économiques*, La Documentation française, núm. 2289, 2 septembre 1992, pp. 18-27; Juliette Brisac et al., "Commerce mondial: l'émergence de blocs régionaux", *Conjoncture*, Bulletin édité par la DEEF-Paribas, París, marzo 1992; Commissariat général du Plan, "Prospective internationale: intégration ou nouvelles scissions?", *Problèmes économiques*, La Documentation française, núm. 2326, 19 mayo, 1993, pp. 1-7; Jaime de Melo et Arvind Pabayariya, "L'émergence des blocs commerciaux", *Problèmes économiques*, núm. 2319-2320, marzo 31-abril 7 1993, La Documentation française; Arturo Guillén, "Bloques regionales y globalización de la economía mundial", en *Economía: teoría y práctica*, UAM, México, núm. 3, 1994, pp. 7-24; Alejandro Dabat, "La coyuntura mundial de los noventa y los capitalismo emergentes", *Comercio Exterior*, México, vol. 44, núm. 11, noviembre 1994, pp. 939-949.

<sup>53</sup> Que por lo demás ha tenido una evolución sumamente contradictoria y conflictiva, especialmente por el papel de Estados Unidos. Véase por ejemplo Michel Rainelli, *Le Gatt*, Editions La Découverte, París, 1993; CEPII, *L'économie mondiale*, 1993, París, La Découverte, 1992, cap. v; CEPII, *L'économie mondiale*, 1994, La Découverte, París, 1993, cap. v; Françoise Nicolas, "Multilateralisme: le GATT en crise?", en Thierry de Montbrial (sous la direction de), *Ramses 93, Rapport Annuel Mondial sur le Système Economique et les Strategies*, DUNOD/Ifrri, París, 1992, pp. 202-228; María Cristina Rosas, "El GATT frente a la regionalización de las relaciones económicas internacionales: ¿hacia un multilateralismo por bloques?", en Calva (coordinador), *Globalización y...*, *op. cit.*, pp. 296-309 y el dossier sobre la conclusión de las negociaciones de la Ronda Uruguay del GATT, las que dieron origen a la Organización Mundial de Comercio: *Le Gatt, enfin, Le Monde, Dossiers & Documents*, núm. 218, febrero 1994.

<sup>54</sup> Stephan Haggard, *La globalisation et la régionalisation. Rapport d'une réunion d'experts syndicaux tenue dans le cadre du Programme travailleurs/Employeurs*, OCDE, París, marzo 1991, p. 4; Raúl Conde, "La dimensión internacional de la reestructuración económica: un orden económico internacional incierto", en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Democracia y política económica alternativa, La Jornada Ediciones/CIIH-UNAM*, México, 1994, p. 44.



relación con el resto del mercado mundial.<sup>55</sup> Lo más curioso de todo es que la fragmentación regionalista es propugnada por algunas de las grandes empresas mundializadas, quienes precisamente son los actores más influyentes (y principales beneficiados) de la mundialización y quienes bombardean sistemáticamente con inversiones extranjeras las "líneas enemigas". De esta forma, entretejen alianzas más o menos duraderas con ciertos Estados en la lucha estratégica por la hegemonía.

Según Michalet, la constitución de vastos conjuntos regionales sería igualmente "un intento de resistir a la disolución de los espacios nacionales dentro del espacio mundial globalizado".<sup>56</sup> Impulsados básicamente por los Estados-nación, las integraciones regionales serían intentos de contener su debilitamiento, de desviar o dominar las corrosivas y disgregadoras fuerzas de la mundialización. En el Norte como en el Sur, los Estados seguirían siendo contradictoriamente el último reducto de la nación.

Entre la mundialización y la regionalización, parece imponerse de cualquier forma la tendencia profunda y duradera a la universalización capitalista. Los nuevos bloques que se organizan en torno a los países de la Triada manifiestan también los realineamientos no solamente económicos, sino igualmente políticos, que resultan del fin de los antiguos bloques polares distintivos del largo y conflictivo periodo de la guerra fría, desarticulados por las secuelas de la mundialización. Interrelaciones y alianzas complejas y desiguales entre las empresas mundializadas y los Estados prefiguran nuevos realineamientos bajo la forma de nuevos bloques mundiales, preparando nuevas hegemonías imperiales, un nuevo orden mundial global.<sup>57</sup> La Triada, el G-7 (Japón, Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Francia, Italia y Alemania), las organizaciones internacionales multilaterales como el Banco Mundial, el FMI y la OMC, la nueva hegemonía ideológica y militar de Estados Unidos (con el trasfondo de la guerra del Golfo Pérsico patrocinada por la ONU), revelan el comienzo de la reorganización del orden mundial bajo la lógica indisputada e incontrolable del capitalismo. La regionalización podría incluso expresar la cristalización o condensación de las contradicciones interimperialistas en un posible nuevo reparto del mundo, por más que pueda resultar de naturaleza distinta. La articulación de nuevos centros del sistema mundial no deja de progresar en las nuevas condiciones de la mundialización, al tiempo que las principales contradicciones y rupturas se desplazan del eje marcado por los antiguos bloques polares dirigidos por Estados Unidos y la Unión Soviética (Oeste-Este), hacia la nueva demarcación Norte-Sur abierta como una enorme brecha principalmente entre los países de la Triada y la periferia ampliada del planeta. Nuevas formas de dominio, nuevas modalidades en el reparto del mundo, nuevas relaciones entre el centro reconstituido y una periferia fragmentada estarían delineándose, reconstituyéndose.<sup>58</sup> La era de la mundialización no significa el fin de las contradicciones interimperialistas encarnadas principalmente en los países de la Triada ni dejará de ser, o contener, una nueva etapa del imperialismo, probablemente transfigurado pero activo, real, vigente.<sup>59</sup> El sistema de

<sup>55</sup> Michel Fouquin, "Le développement du régionalisme commercial", *La Lettre du CEPII*, Centre d'Etudes Prospectives et d'Informations Internationales, París, núm. 118, noviembre 1993.

<sup>56</sup> C.-A. Michalet, "Où en est la notion d'économie mondiale", *op. cit.*, p. 28. Véase igualmente en el mismo sentido Joachim Hirsch, "Estado nacional, regulación internacional y la cuestión de la democracia", *Viento del Sur*, México, núm. 3, diciembre 1994, p. 40 y s.

<sup>57</sup> Cfr. Michael Girard, "Les conceptions de l'ordre dans les relations internationales", en *Ordre et désordre dans le monde*, *op. cit.* pp. 4 -11 e Ignacio Ramonet et Alain Gresh, *Le désordre des nations*, *Le Monde Diplomatique, Manière de voir*, núm. 21, febrero 1994.

<sup>58</sup> "En cada zona de influencia, la relación parece devenir cada día más desigual entre un Norte cada vez más radicalmente apropiador y un Sur no solamente aplastado por la deuda externa, sino víctima de un avasallamiento global, económico, político y cultural" (Jacques Bidet, Jacques Texier "Le nouveau système du monde", en Bidet, Jacques et Jacques Texier (Sous la direction de), *op. cit.*, p. 9). Véase igualmente, Alejandro Álvarez Béjar, "El Estado nacional y el mercado", en *Investigación Económica*, núm. 207, enero-marzo 1994, en especial p. 159 y ss.

<sup>59</sup> Según Jean Robelin, quien trata de elaborar una nueva definición del imperialismo, éste "descansa sobre la dominación de un centro imperial disgregado, que se jerarquiza en las organizaciones económicas internacionales que, al mismo tiempo, son sus órganos de hegemonía sobre el mercado. Lejos de ser



Estados-nación parece transfigurarse bajo el soplo poderoso de la mundialización y la fragmentación regionalista, pero persiste en medio de dificultades, confusiones, paradojas y perspectivas inciertas.

### La gran empresa mundializada y el Estado

La mundialización cambia de manera fundamental la naturaleza de los actores económicos internacionales, de sus formas de actuación y organización, así como el peso y las funciones de los Estados-nación y el carácter de las relaciones entre ambos. La empresa mundial asume un papel predominante en la distribución de recursos económicos y tecnológicos que concierne a numerosos países y regiones del mundo. Los Estados, en cambio, "parecen jugar un papel secundario, borroso, en retirada, respecto a las empresas. Los Estados parecen actuar en reacción más que con anticipación; son seguidores más que conductores".<sup>60</sup> Esto sin embargo es relativo y lo novedoso en verdad es que Estados y empresas entran en una novedosa dinámica caracterizada por una "alianza nueva" entre ambos. Para Petrella, "la empresa se está convirtiendo en la organización de 'gobierno' de la economía mundial con el apoyo de los Estados 'locales', ya sean pequeños como Dinamarca o grandes como Estados Unidos. Según esta tesis, el Estado juega el papel de 'cómplice voluntario', consciente [...] que, en la dinámica de mundialización creciente de la economía, su papel está destinado, a largo plazo (¿30, 50, 100 años?), a cambiar radicalmente de naturaleza". Así, el Estado asume como su nueva función histórica "asegurar que 'sus' actores-clave estratégicos, es decir las empresas 'locales' multinacionales (las únicas capaces y 'armadas' para actuar en la economía 'nacional') logren operar exitosamente la mundialización de la economía 'nacional'".

Las condiciones y mecanismos que constriñen a las empresas a tratar de establecer acuerdos con los Estados y alianzas con otras empresas serían en opinión de Petrella: a) integración creciente entre las tecnologías (informática y telecomunicaciones; microelectrónica, materiales compuestos y tecnologías ópticas) y los sectores (agricultura, química y energía; telemática y medios masivos), lo que obliga a las empresas a buscar los medios para tratar de cubrir el conjunto de los sectores susceptibles de influir la evolución futura de su propio dominio de actividad; b) costos crecientes de investigación y desarrollo; c) ciclos de vida de los productos más cortos; d) penuria relativa del personal altamente calificado en el conjunto de los países industrializados más avanzados. Esa alianza conlleva implicaciones y consecuencias muy importantes:

- la empresa adquiere gradualmente una legitimidad histórica y un papel social que acercan, en muchos aspectos, a la legitimidad y el papel propios del Estado;

órganos de integración supraestatales, éstos son más bien órganos que prolongan las relaciones entre los Estados de los países desarrollados en vía de formación imperial. La dominación imperialista no busca de ninguna manera mercados donde llevar sus productos, busca condiciones de producción favorables en la lucha competitiva en los mercados del Norte. El imperialismo implica una base de desarrollo cuya naturaleza es doble: una capacidad tecnológica independiente, y una capacidad de actuación sobre el mercado de capitales, devenido totalmente autónomo. De aquí la necesidad de políticas monetaristas en los países del centro, para defender la capacidad de inversión. Desde los años setenta el volumen del flujo internacional de capitales era superior al del comercio internacional, y la circulación del capital domina las tasas de cambio entre monedas" (Robelin, Jean, "Les nouvelles figures mondiales de la politique", en Bidet et Texier, *Le nouveau...*, *op. cit.*, p. 231). Partiendo de la mundialización, otros autores comienzan a hablar más directamente de un neo-imperialismo. Véase por ejemplo Michel Husson, "Las tres dimensiones del neo-imperialismo", *Viento del Sur*, Madrid, núm. 25, marzo 1996.

<sup>60</sup> La anterior y las siguientes citas en el texto, mientras no exprese lo contrario, provienen de Petrella, *op. cit.*, p. 7 y ss. A Jacques Delors, entonces Président de la Commission des Communautés Européennes, le guiaba un sentimiento parecido: "El mundo se unifica ante nosotros, y el Estado-nación que se creyó mucho tiempo amo de la historia es con frecuencia más testigo que actor de esta formidable mutación" ("Préface" à *Pour entrer dans le XXI siècle, Le livre blanc de la Commission des Communautés Européennes*, Michel Lafont/Ramsay, París, 1993, p. vi).



- la competencia económica ya no es exclusivamente entre las empresas. Se vuelve también una confrontación entre Estados, aliados con las empresas cuyas redes de acción y de alianzas están cada vez más mundializadas;
- el mercado nacional pierde cada vez más sus características competitivas pues es ocupado, con el apoyo del Estado, por una o dos empresas 'monopólicas' del país (los 'campiones nacionales'), tendiendo a generar fenómenos de cartelización;
- se asiste a una disociación creciente, a escala mundial, entre el poder económico y el poder político".

La nueva legitimidad "histórica" de las empresas proviene tanto de su alianza con los Estados –los que priorizan el desarrollo de las empresas y su fortalecimiento en el mercado mundial como la clave del bienestar económico-social en sus propias sociedades "locales"–, como de su carácter mundializado que la vuelve "la única organización capaz de asegurar la mejor gestión a través del mundo de los recursos materiales e inmateriales disponibles". De esta forma, los Estados ceden a las empresas "la tarea de garantizar el desarrollo socio-económico del país", identificando la prosperidad del nacional con el éxito de esos actores económicos particulares.

Pero la legitimidad que las grandes empresas mundiales pudieran lograr a través de su desempeño en el mercado mundial resulta contradictoria y frágil, dado que se despliegan a través del mundo por medio de redes que se vuelven inasibles, desprendiéndose cada vez más de su referencia nacional de origen. Así, si bien su fortalecimiento y expansión se acompañan de procesos de internacionalización que hacen más interdependientes y relacionados a los distintos componentes de las economías y sociedades nacionales, cada vez más deben tratar al mismo tiempo con varios Estados-nacionales, buscando garantizar en los distintos lugares las condiciones propicias al mejoramiento de su competitividad mundial. El carácter mundial de las empresas entra en contradicción con la base territorial de los Estados-nación y su legitimidad debe lograrla más bien a través del mercado mundial. La movilidad del capital, de hecho, contrasta con la inmovilidad del Estado, ambos dependen de su naturaleza. "La relación entre el Estado nacional y el capital es –como señala Holloway– una relación de un Estado nacionalmente fijo con un capital globalmente móvil".<sup>61</sup>

La mercantilización del conjunto de relaciones sociales, el impacto de la mundialización que abre al exterior el conjunto de dominios de la vida económico-social de las naciones y las políticas estatales podrían favorecer la legitimación de las grandes empresas mundializadas, pero esto resulta endeble en la medida en que se refuerzan internamente los procesos de polarización económico-social y en que los propios Estados son atrapados por la crisis de identidad. Precisamente, por la mundialización los Estados-nación pierden eficacia en la formulación y puesta en práctica de sus políticas nacionales y encuentran mayores dificultades para asegurar la coherencia de su sistema productivo, sometido a fuerzas que lo rebasan y restringen o condicionan su intervención.<sup>62</sup>

Las grandes empresas, y no el Estado, aparecen como las garantes de la competitividad nacional, mientras que el Estado debe esforzarse en ofrecer las condiciones favorables para que aquéllas se mantengan en el país y puedan desarrollar su función productiva. En el contexto generalizado de desregulación y liberalización de los intercambios, el Estado se transfigura, se autorreforma y redefine sus funciones respecto a la economía (y la sociedad). Las políticas industriales, en particular, se obstruyen por el neoliberalismo prevaleciente, se disfrazan o de plano se reducen al mínimo o desaparecen. La gran empresa mundial domina y el Estado y las instituciones internacionales multilaterales no logran introducir nuevas regulaciones que pudieran resultar necesarias para el propio capitalismo y no parecen sino esforzarse por crearle

<sup>61</sup> John Holloway, "Un capital: muchos Estados", fotocopia. Una versión preliminar de este trabajo se publicó bajo el título de "La reforma del estado: capital global y Estado nacional", *Perfiles latinoamericanos*, FLACSO, México, núm. 1, diciembre 1992, pp. 7-32.

<sup>62</sup> Frédérique Sachwald, "Mondialisation et systèmes nationaux", *op. cit.*, p. 49.



el medio y las condiciones propicias para que sus decisiones se transformen en políticas estatales. Las propias organizaciones económicas internacionales –notablemente el Banco Mundial y el FMI– presionan incluso (o convencen) a los Estados, cuando así se hace necesario y factible (a través de las “cartas de intención”), para que asuman y pongan en práctica las políticas económicas favorables a las empresas y al despliegue de los mercados.<sup>63</sup> En realidad, todo se combina (o se confabula) para favorecer una nueva relación entre las grandes corporaciones mundiales y los Estados-nación, extremadamente desigual en muchas ocasiones, particularmente cuando se trata del Sur. Los Estados, en consecuencia, se esfuerzan por garantizar en su territorio nacional las condiciones materiales y sociales, e incluso políticas, para atraer y tratar de preservar (inmovilizar) el mayor tiempo posible al capital, favoreciendo la rentabilidad y competitividad de las empresas y apoyándolas en la arena internacional.<sup>64</sup> En adelante, los Estados se olvidan de regulaciones o procedencias del capital, no importando para nada su vago o preciso origen nacional, determinados en cambio por las necesidades del capital y por el apremio de asegurar su presencia (su valorización) en el territorio nacional que resguardan. El Estado se mundializa en cierto sentido, despojándose de algunos de sus ropajes nacionales. La interdependencia entre los Estados y las empresas no deja de progresar bajo el influjo de la mundialización, entretejiendo una alianza que para ambos resulta esencial: “los primeros necesitan a las segundas para asegurar su legitimidad política y social respectiva cuestionada por la mundialización de la economía y tener alguna influencia internacional: las segundas necesitan a los primeros para sobrevivir al proceso de mundialización y globalizarse”.<sup>65</sup>

### El Estado subvertido por la mundialización

Síntesis de los procesos extremos de internacionalización en curso, la mundialización no solamente confirma la centralidad del mercado y la producción capitalistas en el mundo actual, sino también atrapa en su dinámica y subvierte el sistema de Estados-nación e induce su mutación global, afectando la naturaleza misma de los Estados nacionales. La política se subordina de hecho a la economía, cuando la primera gobernaba las relaciones sociales y garantizaba el funcionamiento global del capitalismo. Relaciones, formas y condiciones no han dejado de trastocarse bajo el influjo de la mundialización y, paradójicamente, las antiguas hegemonías estatales han sido dislocadas y debilitadas a causa de la universalización del capitalismo y de la gran empresa transnacional ahora mundializada, que los propios Estados impulsan desenfrenadamente bajo el signo del libre mercado.

De esta forma, en las nuevas condiciones de la internacionalización comienzan a redefinir sus roles los principales actores del proceso de reestructuración global del capitalismo, esto es,

<sup>63</sup> Enrique Quintana y Janine Rodiles, “La influencia de los organismos financieros multilaterales en diseño de la política económica”, en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Democracia y política económica...*, op. cit., pp. 121-151.

<sup>64</sup> “En tanto que la existencia de cualquier Estado nacional depende no solamente de la reproducción del capitalismo mundial, sino de la reproducción del capitalismo dentro de sus fronteras, el Estado tiene que tratar de atraer y, una vez atraído, de inmovilizar al capital dentro de su territorio. La lucha competitiva entre los Estados nacionales no es una lucha entre capitales nacionales, sino una lucha entre Estados para atraer y/o retener una parte del capital mundial (y por lo tanto una parte de la plusvalía global)” (Holloway, op. cit.) Ver también Moreau Defarges, *La mondialisation...*, op. cit., p. 53.

<sup>65</sup> Jean-Louis Levet, Jean-Claude Tourrent, *La révolution des pouvoirs*, Economica, París, 1992, p. 136 y s. “La globalización se caracteriza”, según Christian Milelli, “por el retroceso de las tensiones preexistentes entre los Estados y las empresas multinacionales: las desconfianzas recíprocas se diluyeron y las empresas se han convertido en un objeto ansiado que los Estados se desvelan por atraer [...] El modo de desarrollo autocentrado de los años ochenta, que entrañó un crecimiento más intensivo que extensivo y redistributivo, contribuye a explicitar esta dinámica. Los campos de la competencia se han autonomizado: las empresas compiten entre ellas, y los Estados entre ellos, lo que no excluye que, en ciertas circunstancias, se entablen alianzas entre las empresas y los Estados” (“Politique industrielle et globalisation”, en Bertrand Bellon et al (coordonné par), *L’Etat et le marché*, Economica, París, 1994, p. 214).



los Estados y los capitales articulados en grandes empresas mundializadas organizadas en redes arrolladoras. La alianza duradera que entablan en medio de la marea mundializadora prefigura el destino de los primeros, anclados en su dimensión territorial parcelizada, mientras las segundas ocupan espacios y circuitos a lo largo y lo ancho del planeta reforzándose para la batalla global disfrazada de competencia. El trabajo, por su parte, aparece minado por crisis y reestructuraciones que lo desorganizan y que mellan sus potencialidades, atacado por el desempleo, la precarización y todas las disgregaciones y segregaciones que acarrea la mundialización capitalista. No encuentra su nuevo papel ante esos procesos que sustraen sus fuerzas colectivas y lo enfrentan a la declinación de sus capacidades de resistencia y acción, limitándose en consecuencia a la lucha por la sobrevivencia, a una multiforme resistencia vital.

El capitalismo, como régimen económico-social y político —y no sólo como mercado— no parece topar ya con obstáculos para su despliegue, no sólo por la fuerza de la reestructuración productiva puesta en práctica a partir de los años ochenta (apoyada en el acelerado despliegue tecnológico y la desarticulación de la respuesta obrera), sino también por la implosión de la Unión Soviética, el hundimiento de la mayoría de los países del socialismo real, el ingreso de China a la carrera por el mercado, la unificación alemana y la consiguiente conclusión de la guerra fría. Empero, contradictoriamente, el reino indisputado del mercado capitalista parece erigirse por encima y en detrimento del sistema de Estados-nación, imponiendo su lógica como una ley inexorable. El orden mundial constituido por el sistema jerarquizado de Estados-nación se disloca, mientras el mercado mundial unificado no logra generar un orden alternativo y en cambio reproduce la inestabilidad y el desorden, la polarización y las desigualdades, las mil segregaciones en el Norte como en el Sur. Los realineamientos y alianzas complejas entre grandes empresas mundializadas y ciertos Estados, así como el desarrollo de los bloques regionales (particularmente la Unión Europea) y el reforzamiento de la multiplicidad de organizaciones e instituciones de carácter multilateral (G-7, FMI, Banco Mundial, OMC, ONU, etc.) manifiestan la búsqueda de opciones ante la creciente impotencia de los Estados-nación para regular la vida económica y configurar un orden mundial estable. Sin embargo se encuentran cargados de contradicciones y conflictos derivados de la competencia intercapitalista exacerbada que los fracciona y contrapone. La nueva hegemonía imperialista apenas se esboza difuminadamente.<sup>66</sup>

El papel decisivo que había caracterizado al Estado parece estar siendo ocupado por el juego de las fuerzas del mercado y todos los supuestos o reales automatismos que representaron el sueño de los viejos liberales. Como nunca antes, la centralidad de la economía se impone y supedita a su lógica la política, la cultura, la vida social de pueblos y naciones, sin que la mundialización conduzca a (o prefigure) una sociedad planetaria, la sociedad-mundo.

El sistema mundial de Estados-nación, o sistema-mundo, ampliamente consolidado a lo largo del siglo veinte, sufre entonces la erosión de sus bases de sustentación en la medida en que, primero, los Estados se ven rebasados por fuerzas y actores mundiales que se autonomizan, los sustituyen o subordinan; segundo, los Estados entran en una crisis de fondo pues se les escapa de las manos el control sobre el territorio que los identifica (las fronteras se vuelven "porosas"); tercero, los Estados abandonan o rechazan su capacidad de intervención en la economía, desmantelando sus aparatos, mecanismos y políticas que habían construido con el propósito de regular las crisis económicas y preservar las ganancias del capital; en fin, cuarto, los Estados se debilitan en consecuencia respecto a sus sociedades —segmentadas y polarizadas como nunca—, por lo que su credibilidad y posibilidad de asegurar su legitimidad entran en declive.<sup>67</sup> La pérdida de capacidad de acción y de regulación del Estado-nación frente

<sup>66</sup> "La mundialización es a la vez la consolidación del orden existente y su profundo cuestionamiento; para apreciar los márgenes de libertad hay que analizarlo como un proceso contradictorio. La mundialización no es el plazo de la ruptura, es un momento de ella, no es un nuevo orden o una nueva modernidad, es una fase de una transición cuya salida todavía no está determinada" (Gustave Massiah, "Lyon 96: pavane du G7", en *Le nouveau Politis, la revue*, París, 1996, p. 23).

<sup>67</sup> Cfr. Dollfuss, Olivier, "Mondialisme et particularisme", *op. cit.*, pp. 40-51.



al capital mundializado y la trama compleja de la crisis capitalista duradera, expresan asimismo el debilitamiento de la autonomía relativa que los ha caracterizado y no deja de afectar a las propias empresas.<sup>68</sup>

En la hora de la explosión de los nacionalismos, de una nueva balcanización, el mundo parece encaminarse irremediabilmente a su universalización, a la mundialización planetaria sostenida en el despliegue de la tecnología.<sup>69</sup> Nuevas fronteras se redefinen y delimitan, se atrincheran a piedra y lodo, al tiempo que la mundialización parece haber vuelto anacrónicas las naciones, haciendo estallar las fronteras, traspasándolas sin cesar (violándolas) a través de todos los flujos que engendra: capitales, mercancías, gente en busca de trabajo y esperanza... Las naciones subsisten, pero las fronteras se difuminan, se vuelven porosas, frágiles, permeables, "un margen incierto"<sup>70</sup> y no sólo por las fuerzas del mercado, del libre cambio de bienes y servicios, sino igualmente por el choque de culturas, de historias y costumbres, de migraciones del Sur que se abalanzan hacia el Norte, huyendo de exclusiones y segregaciones, de miserias y miedos.

La "porosidad" de las fronteras<sup>71</sup> que causa la mundialización se combina así con la "porosidad" de los propios Estados,<sup>72</sup> que ven desarrollarse en su propio territorio espacios incontrolables, donde ninguna autoridad legítima puede asentarse y ejercer sus funciones.<sup>73</sup> De más en más, la economía circula entonces fuera de control guiada con la brújula única de la ganancia, se desvía incluso hacia rumbos especulativos como la financierización acarreada por la mundialización financiera, o ilegales y corruptos como la producción y tráfico de drogas.<sup>74</sup> Por encima de los Estados-nación, las grandes empresas, el capital mundializado, los muchos capitales oligopolizados o amafiados que se reparten el planeta, toman la delantera, imponen sus iniciativas e intereses particulares, su lógica implacable. ¿Asistimos al fin del Estado-nación o solamente está en juego el papel decisivo que ha desempeñado en la economía, justamente cuando ésta muestra en forma contundente su centralidad, su dominancia? En todo caso, el destino aquí resulta incierto.

En realidad, la hegemonía del neoliberalismo sostenida por la mundialización maniata a los Estados, los supedita a un mercado nacional que se desborda, que ya no es lo que era, que los trasciende, que pasa por otra parte, que los margina, que los inutiliza. El Estado-nación vive así, brutalmente, la disolución en el mercado mundial de lo que estuvo en la base de su construcción histórica: el mercado nacional,<sup>75</sup> la economía nacional, la sociedad nacional. Aquí asienta su poder, garantiza las condiciones para la rentabilidad del capital, reproduce de

<sup>68</sup> "La mundialización económica y financiera ha limitado las capacidades estratégicas nacionales, debilitado a los Estados, conduce a numerosas empresas a *surfer* sobre las olas de las tasas de interés, de las tasas de cambio y de las rompientes de la incertidumbre" (M. Beaud, "A partir de l'économie mondiale...", *op. cit.*, p. 83).

<sup>69</sup> Cfr. Alexander King, "La primera revolución global. La necesidad de un enfoque generacional", en *El socialismo del futuro*, Madrid, núm. 7, julio 1993, pp. 3-8.

<sup>70</sup> Jean-Marie Guéhenno, "Vers un empire universel sans empereur?", en *Ordre et désordre...*, *op. cit.*, p. 109.

<sup>71</sup> Moreau Defarges, *La mondialisation...*, *op. cit.*, p. 52.

<sup>72</sup> Pierre Salama y Jacques Valier, *La economía gangrenada. Ensayo sobre la hiperinflación*, Siglo Veintiuno editores, México, 1992, p. 175 et passim.

<sup>73</sup> "Puede tratarse de pedazos de continentes (Asia centrale, Perú o Colombia, Cuerno de África...), de regiones (Sur de Italia), de barrios en las enormes aglomeraciones sin límites o incluso de lugares muy civilizados (bancos). Esas zonas están lejos de ser fijas, al contrario, su función reclama la movilidad. Acogen a la parte oculta, inconfesable del sistema: desechos de los Estados basurero [Etat-poubelles] que obtienen así algunos ingresos, producción y refinamiento de la droga, tráfico de armas, lavado de dinero" (Moreau Defarges, *La mondialisation...*, *op. cit.*, p. 55).

<sup>74</sup> Cfr. Dollfus, "Mondialisme et particularisme", *op. cit.*, p. 38. "Al Estado desbordado", escribe ese autor, "corresponde un desvío de los capitalismo", esto es, el desarrollo de "economías de renta injustificadas: ganancias rápidas de las especulaciones financieras, rentas obtenidas por el detentamiento legal o ilegal del poder, es decir por todas las formas de corrupción, tráfico de drogas..." Véase también p. 40 y s. Cfr. Michel Beaud, "A partir de l'économie mondiale...", *op. cit.* p. 83.

<sup>75</sup> Chesneaux, "Dix questions sur la mondialisation", *op. cit.*, p. 4.



manera ampliada la dominación de clase, expresando así “la existencia fracturada de lo político en múltiples unidades aparentemente autónomas”,<sup>76</sup> la fragmentación de las relaciones sociales mundiales. Pero lo mundial se sobrepone a lo nacional sin subsumirlo y “deja de ser un más allá de la nación [...] Lo planetario ha dejado de ser internacional y exterior. Es interno al Estado y supraestatal”.<sup>77</sup> El Estado-nación obra en consecuencia y se desliza por procesos que terminan por minarlo, transfigurarlos, por asediarlo y maniatarlo con la inestabilidad, la crisis.

Para Guéhenno se ha entrado a la “era posnacional”: “Entramos a la era de los sistemas abiertos, ya sea que se trate de Estados o empresas, y los criterios del éxito son opuestos a los de la era institucional y sus sistemas cerrados. El valor de una organización ya no se mide por el equilibrio que trate de establecer entre sus diferentes componentes ni a la claridad de sus fronteras, sino al número de apertura, de puntos de articulación que atiende con todo lo que le es externo”.<sup>78</sup>

El Estado-nación, empero, de cualquier manera no se disuelve en lo mundial a pesar de que la mundialización lo arrastra, lo subvierte. Lo nacional sigue articulándose con lo universal, fragmentándolo, y no se avizora todavía una socialización tal de las fuerzas productivas que desembocara en una suerte de Estado global y una sociedad planetaria plenamente desplegada, mundial. La Unidad Europea resulta un ejemplo parcial de un proyecto político de futuro aún incierto. Existe un desfase claro entre el mercado mundial unificado como nunca y el sistema de Estados-nación asentado en el fraccionamiento geoeconómico, lo que significa un desfase entre economía y política. De aquí la centralidad de lo económico en la era de la mundialización.

Al desnaturalizarse el Estado-nación bajo las fuerzas desatadas de la mundialización, de hecho se precipita por un periodo de transición en el que puede cambiar frecuentemente de ropaje, en tanto sus transmutaciones tienen un desenlace histórico.<sup>79</sup> El neoliberalismo lo despoja de su carácter tradicional capaz de intervenir positivamente en el mercado y en la regulación de los procesos de internacionalización en curso, sin realmente ofrecer una opción a procesos que podrían tender al caos. Las “imperfecciones del mercado” que pudieran tolerar su intervención, son más bien grandes distorsiones de un mercado dominado por unos cuantos oligopolios mundiales poderosos. La competencia perfecta es un mito genial. El neoliberalismo se desgarrar y tiende a ser a la vez rebasado, refutado. El Estado, pues, se encuentra atrapado por la maraña de relaciones económico-sociales y políticas promovidas por la mundialización que lo constriñe a adaptar su acción curiosamente a un gran cúmulo de restricciones y coacciones. La mundialización, para el Estado, “es fuente de ruptura en su identidad, en la medida en que la nación, fundamento de la legitimidad del Estado, y donde la acción se

<sup>76</sup> Holloway, *op. cit.*

<sup>77</sup> Jean Robelin, “Les nouvelles figures mondiales de la politique”, en Bidet et Texier (sous la direction de), *Le nouveau système...*, *op. cit.*, p. 231 y s.

<sup>78</sup> *Op. cit.*, p. 106.

<sup>79</sup> Para Elmar Altvater, el Estado “no desaparece con la erosión de su carácter nacional estatal, ni son más débiles las invocaciones a lo nacional. Se efectúa más bien una transformación del Estado nacional soberano: en el curso de la abarcante internacionalización y globalización de la economía, llega a perderse el Estado nacional como dominación monopólica sobre un espacio territorial, en lo que respecta al modo tradicional de la unidad nacional, de la soberanía y de su capacidad para la delimitación interna y externa así como la configuración del espacio en el tiempo. Aunque el espacio territorial ya no está fundado en la unidad soberana, permanece el ‘espacio funcional’ de la hegemonía nacional, el cual se reorganiza ahora como un ‘nuevo Estado comercial’ o como un ‘Estado nacional de competencia’ [...] El sistema de coordinación de influencias estatales ya no se da a través de los espacios nacionales, sino a través del mercado mundial” (“Campo de operaciones, mercado mundial o del Estado nacional soberano al Estado nacional de competencia”, Traducido del alemán por Gerardo Ávalos y Jens Winter, fotocopia). En términos semejantes se expresa Joachim Hirsch, para quien el Estado nacional de competencia sustituiría al Estado de seguridad fordista (“Del ‘Estado de seguridad’ al ‘Estado nacional de competencia’”, traducido del alemán por Sandra Kuntz Ficker, fotocopia).



reclamaba constantemente del principio del interés nacional, se diluye progresivamente de manera fragmentaria y desigual en un espacio con contornos cada vez más vagos".<sup>80</sup>

La crisis de identidad del Estado-nación lo vuelve ineficaz también para reproducir el orden político-social interno que asegure el funcionamiento civilizado de la sociedad, para disciplinar al trabajo, garantizar el desigual en un espacio de contornos cada vez más vagos, dominio del capital y renovar la legitimación que posibiliten la rentabilidad de las empresas, haciendo atractivo al país. Más bien, se polarizan las relaciones y procesos internos y se estropea el tejido social, se socavan incluso las bases de la democracia por la intromisión de los flujos y mutaciones suscitados por la mundialización. Por esto, independientemente del posible curso de la reconstitución o transformación de los Estados y del sistema de Estados-nación, "después de quince años de excesos neoliberales", en Japón, en Estados Unidos, en Francia, un poco por todas partes en el mundo, brota de nuevo "una necesidad de Estado, con el fin de corregir los graves inconvenientes de la mundialización".<sup>81</sup>

De hecho, a pesar del neoliberalismo que satura el ambiente, los Estados-nación no han dejado de asumir y poner en práctica no solamente nuevas sofisticadas versiones del proteccionismo a ultranza, sin muy particularmente nuevas políticas industriales que se generalizan de manera abierta o disfrazada.<sup>82</sup> El capitalismo no se puede ahorrar duraderamente formas de regulación que rijan las contradicciones insalvables y prevengan el desorden, la despiadada competencia que en su desenfreno destruye o mina por lo menos sus propias bases de sustentación, que puede conducir al caos, cuando no a la guerra sin retorno, a la barbarie. Las instituciones y organizaciones internacionales multilaterales que prosperan y se refuerzan en medio de contradicciones y conflictos, de fracturas y relineamientos, las formas distintas de cooperación y coordinación entre los Estados, no cesan de ensayar y delinear nuevas modalidades de regulación que, sin embargo, no parece que puedan conducir a un Estado mundial, a pesar de la contradictoria experiencia aún trunca que vive la Unidad Europea. En cambio, no dejarán de generar nuevas e inestables jerarquías y dominaciones, articuladas por los países de la Triada.

Los destinos del Sur, como del Norte, se encuentran determinados por la evolución y alcance de la mundialización capitalista y la reorganización de las nuevas hegemonías imperiales. La polarización y supeditación, cuando no la exclusión y marginamiento del mercado mundial, no podrán sino reproducirse y perpetuarse mientras no se cambie la relación de fuerzas, se rehagan las políticas neoliberales y se quiebre la inercia de una mundialización que no universaliza sino fracciona y segrega. La recomposición de los Estados-nación y la revitalización de los mercados nacionales no tienen porqué ir en contra de los procesos progresivos de internacionalización que engendra la imparable y compleja revolución tecnológica, aunque requieren recomposiciones sociales y políticas, un nuevo internacionalismo de los de abajo, de los excluidos, que resistan las imponentes fuerzas disgregadoras de la mundialización capitalista. Hace falta superar el desfase entre economía y política, recuperando la preeminencia de lo político que puede subsumir lo individual a lo colectivo a través de la democracia, dando libre cauce a las fuerzas colectivas y multifacéticas de la sociedad que, como nunca, podrían encontrar las condiciones objetivas para su desarrollo pleno y su verdadera universalización.

<sup>80</sup> Christian Milelli, "Politique industrielle et globalisation", in Bertrand Bellon et al (coordonné par), *L'Etat et le marché*, Economica, París, 1994, p. 206).

<sup>81</sup> Ignacio Ramonet, "Mondialisation et ségrégations", en Ramonet, Ignacio, Claude Julien et al, *Les frontières de l'économie global...*, op. cit., p. 7. Y prosigue: "La nueva teoría económica ha dejado de creer en la infabilidad del mercado. Busca un paso hacia una suerte de poscapitalismo: ni el Estado benefactor de los socialdemócratas ni el Estado mínimo de los ultraliberales, sino un Estado protegiendo una economía con el mercado, más preocupado por la solidaridad social y corrigiendo los azares, los peligros y las segregaciones de la globalización".

<sup>82</sup> Véase por ejemplo Bellon et al. op. cit., particularmente del propio Bellon, "L'Etat et l'entreprise", pp. 147-158.